

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Vulnerabilidad psicosocial: una aproximación conceptual.

Estevez, Alicia.

Cita:

Estevez, Alicia (2011). *Vulnerabilidad psicosocial: una aproximación conceptual*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/290>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/m7D>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VULNERABILIDAD PSICOSOCIAL: UNA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

Estevez, Alicia

Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Comahue. Argentina

RESUMEN

Una revisión sumaria de la literatura muestra que las diversas definiciones del concepto de vulnerabilidad dependen no solo del dominio del que se trate sino también de la índole y el problema de investigación en un mismo dominio. Así es que encontramos vulnerabilidad fiscal, vulnerabilidad informática, vulnerabilidad ambiental o en el ámbito de las Ciencias Sociales: vulnerabilidad sociodemográfica, vulnerabilidad sociolaboral y vulnerabilidad educativa entre otros. Se referencian en la remota raíz latina del término vulnerabilidad -vulnerabilis- esto es, “que puede ser herido o sufrir alguna lesión física o moral” aplicable tanto a individuos como a grupos. Desde esta perspectiva, la calidad de vulnerable es una condición del ser humano pero no alcanza a todos por igual ni de la misma manera. En razón de que sería imposible hacer justicia a la gran cantidad de investigaciones existentes sobre esta temática, nos proponemos hacer una breve aproximación epistemológica al concepto de vulnerabilidad psicosocial especialmente cuando se lo aplica a la población infantil.

Palabras clave

Concepto Vulnerabilidad Psicosocial Infancia

ABSTRACT

PSYCHOSOCIAL VULNERABILITY: AN CONCEPTUAL APPROACH

A briefly revision of the literature shows that the different definitions of vulnerability concept depend not only on the dominion involved but also on the nature and the problem of investigation in determinate dominion. Thus we find fiscal vulnerability, computer vulnerability, environmental vulnerability; and in the field of the Social Sciences: socio-demographic vulnerability, socio-labour vulnerability and educational vulnerability, among others. They reference to the remote latin root of the term vulnerability -vulnerabilis-, that is that can be wounded or suffer some injury, physical or moral. It applies for both, individuals and groups. From this perspective, the status of vulnerable is a condition oh the human being but it doesn't affect everyone in the same way. Because of the fact that would impossible make justice to the great amount of investigations about this subject; we purpose made a brief epistemological approach to the psychosocial vulnerability concept, especially applying to children population.

Key words

Concept Psychosocial Vulnerabilty Children

Introducción.

La primer preocupación por la conceptualización de vulnerabilidad psicosocial tuvo su origen en el antecedente más inmediato de la investigación que actualmente estamos llevando adelante (*Vulnerabilidad psicosocial y salud mental infantil. Estudio epidemiológico en niños escolarizados de la ciudad de Cipolletti*). Nos referimos a los resultados obtenidos en la indagación epidemiológica de alcance nacional sobre “Problemáticas de Salud Mental en la Infancia” realizada en el marco de un convenio institucional entre el Ministerio de Salud de la Nación y AUAPSI. La segunda preocupación tiene su fuente en la revisión de los trabajos e investigaciones acerca de la temática. En ellos encontramos una gran difusión del término vulnerabilidad conjuntamente con la observación generalizada acerca de la imprecisión del concepto. Por lo tanto, recurrir a la etimología parece una estrategia obligada por la misma dispersión intradisciplinar e interdisciplinar del uso del término vulnerabilidad. Coincidimos con Zaldúa, Sopransi y Longo (2010) en la necesidad de desmitologizar conceptos. Las autoras sostienen que los conceptos deben usarse para articular teoría con problemas y así hacer un uso intencional de esa articulación con el propósito de reducir la producción de información superficial o no estratégica.

Desde otro ángulo los epistemólogos Diez y Moulines sostienen que “Cuanto más articulado y complejo sea el sistema de conceptos que utilicemos para dar cuenta de una parcela determinada de nuestra experiencia, tanto más articulado y eficaz será también nuestro conocimiento de la realidad derivado de esa parcela” (1999, p: 91).

En nuestra opinión un problema conceptual implica tres niveles de abordaje: empírico- metodológico, teórico y epistemológico. Cada uno de ellos plantea problemas específicos que solo pueden resolverse sino desde una mirada integral ya que, por ejemplo, de la aplicación empírica del concepto -y de las decisiones metodológicas que se adopten- no siempre pueden analizarse los otros dos niveles.

El uso empírico del concepto de vulnerabilidad psicosocial.

A partir de los resultados obtenidos en la indagación epidemiológica de alcance nacional sobre “Problemáticas de Salud Mental en la Infancia” estamos en condiciones de afirmar “el peso que adquieren los determinantes sociales como factores claramente asociados con la sintomatología infantil, dado que se han encontrado relaciones estadísticamente significativas entre variables tales como el nivel socioeconómico, el nivel

de instrucción de ambos progenitores, el nivel de hacinamiento, la repitencia escolar y el tipo de grupo familiar” (Ministerio de Salud de Nación. Informe Final. 2010, p: 86).

En dicha indagación, los niveles de muy alta, alta, media y baja presencia de problemáticas psicológicas se establecieron estadísticamente mediante desvíos standard y la combinación de estos niveles con las características sociodemográficas de la población infantil estudiada, determinó las categorías de vulnerabilidad psicosocial. De este modo, se pudo establecer que un 4,3% de los niños quedaban incluidos en la categoría de *muy alta vulnerabilidad psicosocial* y un 10,9% en la categoría de *alta vulnerabilidad psicosocial*. Un 28,3% de los niños fueron incluidos en la categoría *media* mientras que el 56,5% restante quedarían comprendidos en *baja vulnerabilidad*. En nuestro caso, si bien, la muestra Comahue fue muy pequeña y por lo tanto no resultó representativa por sí misma del estado de la Salud Mental infantil en la región - máxime si se considera que la Provincia de Río Negro tiene zonas geográficas y poblacionales muy diferenciadas- comparativamente con la muestra nacional reveló indicadores importantes: los niños y niñas de las ciudades de Cipolletti y General Roca fueron la población infantil con mayor presencia de problemas psicológicos, esto es, que se ubicaron porcentualmente en las categorías de alta vulnerabilidad psicosocial con un 14% y muy alta con un 6,7%.

Desde esta perspectiva *vulnerabilidad psicosocial* es un tipo de concepto métrico (Diez y Moulines, 1999). El concepto métrico es el formato matematizable de un concepto relacional previo en el que las escalas expresan cuantitativamente determinados hechos relativos al objeto medido. Los autores señalan que los conceptos científicos métricos se caracterizan por establecer distinciones más finas que mediante otro tipo de conceptos y con mayor relevancia empírica. Precisamente estas distinciones más finas fueron las motivaciones fundamentales para realizar una nueva investigación. Se realizaron modificaciones metodológicas para capturar mejor el concepto relacional *vulnerabilidad psicosocial* construido desde la combinación de la presencia de problemáticas psicológicas y características sociodemográficas. También nos sugirió la revisión epistemológica del concepto ya que nos preguntamos cuáles serían los criterios definidores y cuál es su potencial explicativo .

El uso teórico del concepto de vulnerabilidad.

Zaldúa, Sopransi y Longo (2010) señalan que en la década del sesenta en las planificaciones de la Organización Panamericana de la Salud ya se incluía el concepto de vulnerabilidad: “definida como la probabilidad de disminución de mortalidad de un daño”. A su vez se entendía “daño” como “un conjunto basado en la clasificación internacional de enfermedades y causas de muerte” que categorizaba “a las enfermedades en tres grupos: erradicables, irreductibles y reducibles”. (p: 81). La vulnerabilidad formaba parte de las cuatro variables que intervenían en la asignación de prioridades. Este ti-

po de conceptualización recibió muchas críticas, entre otras razones por asemejarse más a una planificación económica que a una planificación sanitaria. Cuarenta años después, Pizarro afirma que “la vulnerabilidad es un rasgo social dominante en los patrones de desarrollo en el contexto latinoamericano que ha dejado a los sectores populares y a los sectores medios expuestos a elevados niveles de inseguridad e indefensión” (2001, p: 8) Nos parece particularmente interesante el planteo de este autor ya que la inclusión de la perspectiva subjetiva de los actores permite establecer relaciones con un enfoque psicosocial. Pizarro también señala que los estudios sobre desastres siconaturales ofrecieron conceptualizaciones “acerca de la evaluación de riesgos, el manejo de recursos y las estrategias de afrontamiento que utilizan las comunidades, familias y personas para paliar los efectos de ese evento”. (2001, p: 8) Sin embargo, los cambios económicos, sociales y políticos que generan transformaciones estructurales traumáticas pueden ser tan adversos como los desastres siconaturales en tanto implican cambios drásticos en las condiciones de vida de las personas, familias y comunidades. Es decir, los desastres siconaturales y las catástrofes sociopolíticas difieren en sus causas pero se asemejan en sus efectos. En este sentido, la vulnerabilidad social no es simplemente el “reflejo” de la diversidad de los movimientos de entrada y salida a la condición de pobreza. El concepto puede dar cuenta tanto de los indicadores habituales de pobreza como de la percepción que tienen los sujetos y grupos del estado de indefensión, incertidumbre y exposición a riesgos en el que se encuentran. Por esta razón, la vulnerabilidad social también se traduce en la incapacidad de afrontamiento o la disminución de las posibilidades y oportunidades de minimizar estos impactos. Es decir, esta forma de entender la vulnerabilidad social, complementa -y no sustituye- los tradicionales enfoques descriptivos de pobreza y distribución del ingreso.

En síntesis, Pizarro (2001) considera que además de la perspectiva subjetiva antes mencionada, existen componentes objetivos tales como los vinculados a los niveles de ocupación y el debilitamiento de los sistemas sanitarios y educativos -entre muchos otros que podrían mencionarse- lo que le otorga al concepto de vulnerabilidad un gran potencial explicativo.

Por su parte, Filgueira (2001) sostiene que para muchos sujetos y comunidades los recursos de los que disponen son insuficientes como estrategias de afrontamiento o resultan contraproducentes Por ejemplo: una estrategia que en el corto plazo y desde el punto de vista familiar implica mejoramiento de los niveles de ingreso económico puede requerir un aumento de actividades laborales de niños y adolescentes. Actividades a todas luces contraproducentes a largo plazo porque implican la salida total o parcial del sistema educativo. En esta misma línea, se pronuncian Macri, Ford, Berliner y Molteni (2005) señalando las marcas que el precoz inicio de la actividad laboral deja en el desarrollo físico y psíquico de niños y adolescentes.

Figueira afirma que estas estrategias conjuntamente con el aprovechamiento de la estructura de oportunidades constituyen activos sociales de las familias. Como hemos mostrado anteriormente no siempre se traducen en mejoras en la educación y salud para niños y adolescentes. Más aún, los grupos familiares pueden aumentar la vulnerabilidad psicosocial de niños y niñas cuando existe un sistema de crianza negligente, patología mental o maltrato intrafamiliar entre otros condicionantes. Podríamos agregar además que las diferencias de calidad dentro del sistema de salud y del sistema educativo público agudizan el problema. Este último muestra que hay grandes desfases entre lo que realmente ofrece con los requerimientos de calificación del mundo del trabajo y del sistema económico basados en la información y el conocimiento. (Bendit, Hahn y Miranda, 2010).

Precisamente los estudios acerca del trabajo y niveles de ocupación -uno de los condicionantes objetivos de la vulnerabilidad social (Pizarro, 2001)- han ofrecido abundante literatura acerca del concepto de vulnerabilidad. Las investigaciones más recientes sobre los procesos de inclusión social de la población juvenil tienden a señalar el surgimiento de nuevos patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado. Bendit, Hahn y Miranda señalan que el pasaje a la vida adulta se ha “desestandarizado”: “los procesos de autonomización de los jóvenes que eran lineales y predecibles, se han vuelto más diferenciados y fragmentarios, se han transformado en trayectorias biografiadas, individualizadas y se desarrollan en un contexto de inseguridades, incertezas y de riesgos estructurales y subjetivos que son el resultado de la expansión de los procesos de vulnerabilidad y exclusión social”. (2010, p:14).

Preocupado por los jóvenes y el ámbito laboral, Rodríguez Vignoli define vulnerabilidad como un “conjunto de características no idiosincráticas que generan debilidad, desventaja o problemas para el desempeño y la movilidad social de los actores (sean estas personas, hogares o comunidades) y que actúan como frenos u obstáculos para la adaptación de los actores a los cambiantes escenarios sociales”. (2001, p:18). El autor sostiene que los jóvenes constituyen un segmento de la población que se encuentran en particulares condiciones de indefensión. En este sentido sugiere que hay que atender a “la vulnerabilidad específica y diferencialmente distribuida” ya que los jóvenes experimentan desventajas sociales solo por el hecho de ser jóvenes. Entiende que esto incluye adversidades específicas que impiden el control de los jóvenes sobre ciertas circunstancias como las desventajas derivadas de su relación asimétrica con las instituciones del mundo adulto y las dificultades para el aprovechamiento del “sistema de oportunidades” disponibles. Esto implica la imposibilidad de contrarrestar los efectos de esas adversidades específicas para mejorar su calidad de vida o al menos impedir su deterioro.

Algunos autores sustituyen la idea de lesión implicada en la definición etimológica de vulnerabilidad por la no-

ción de riesgo. “Al hablar de los conceptos de vulnerabilidad (social, psicosocial, psicosociolaboral) hicimos siempre referencia a dos cuestiones que son de suma importancia para su estudio: a) la noción de riesgo, b) la falta o carencia de herramientas de adaptación a entornos de drásticos cambios”. (Bonantini et al., 2010, p: 671). Los autores sostienen que la vulnerabilidad psicosociolaboral es un capítulo de la vulnerabilidad psicosocial y la importancia de este constructo “determina un campo de investigación interdisciplinaria que incluye el estudio de los riesgos que afrontan las personas vinculadas al mundo del trabajo con respecto a su integridad sanitaria, abordando los problemas y consecuencia que para la salud mental tienen los procesos laborales tanto desde la perspectiva del trabajo como del no trabajo”. (Bonantini et al., 2010, p: 671). Nos interesa particularmente establecer la ubicación entre esos dos extremos de los padres o responsables de los niños y niñas tanto desde el punto de vista estrictamente laboral como desde el punto de vista psicológico y social. Para nuestra investigación esto no es un dato menor en lo que hace a la vulnerabilidad psicosocial infantil en tanto uno de los polos es la actividad laboral estable o con cierta estabilidad que, desde el punto de vista relacional, tiende a la integración mientras que el otro polo se caracteriza por la falta de actividad productiva y el aislamiento relacional.

Por otra parte, en una interesante caracterización del concepto, Gavilán, Quiles y Cha (2006) afirmaron que “En su sentido amplio la noción de vulnerabilidad psicosocial incluye dos situaciones: la de los “vulnerados”, que se asimila a las condiciones de pobreza, marginalidad y exclusión, es decir la de aquellos que ya padecen una carencia efectiva que implica la imposibilidad actual de sostenimiento y desarrollo, y una debilidad a futuro a partir de esta incapacidad y la de los “vulnerables”, para quienes el deterioro de sus condiciones de vida, la precariedad de estrategias internas y el descuido no están definitivamente materializados, sino que aparecen como situaciones de alta probabilidad en un futuro cercano a partir de las condiciones de fragilidad que los afecta”. (Ministerio de Salud, 2010, p:24). De este modo las autoras soslayan polarizaciones artificiales que van desde la vulnerabilidad total a la invulnerabilidad y enfatizan el carácter dinámico del concepto.

A modo de conclusión

Cualquier aproximación epistemológica al concepto de vulnerabilidad debe comenzar reconociendo que la diversidad de criterios definidores es parte del problema conceptual ya que responden a las diferentes unidades de análisis que recortan los investigadores. En nuestra opinión, el concepto de vulnerabilidad debe ser analizado en sentido amplio y en sentido estrecho. En sentido amplio y general la cualidad de vulnerable --recuperando la definición etimológica del término, afecta a cualquier sistema con un mínimo de organización sea éste natural, artificial o social. Ello explica la difusión del uso en diversos dominios: economía, informática, ecología,

geografía, demografía, epidemiología, etc.

Las investigaciones en cada uno de estos dominios recrean el concepto según los elementos articuladores que toman en consideración (Rodríguez Vignoli, 2001) y el uso al que se lo destina, esto es lo redefinen en sentido estrecho. En nuestro caso, dado que se trata de una investigación epidemiológica sobre salud mental infantil nuestra redefinición parte del supuesto básico que toda vulnerabilidad social es vulnerabilidad psicosocial dado que impacta de modo directo o indirecto sobre los sujetos en estudio. Teniendo en cuenta la dimensión vital (Rodríguez Vignoli, 2001), los niños y niñas están afectados por vulnerabilidades específicas por el solo hecho de ser niños y niñas. En este sentido debe considerarse los procesos y características del desarrollo físico y psicológico infantil, las crisis normales del desarrollo, las condiciones del entorno más inmediato, familiar y escolar, y muy especialmente los momentos que atraviesa su constitución subjetiva. (Gavilán, Quiles y Cha, 2006). Del mismo modo y quizás de modo más pronunciado, los niños y niñas comparten con los jóvenes (Rodríguez Vignoli, 2001) desventajas derivadas de su relación asimétrica con las instituciones del mundo adulto y las dificultades para el aprovechamiento del sistema de oportunidades disponibles; sobre todo cuando existe desamparo institucional por parte de las instituciones mediadoras: la familia y la escuela. Otra dimensión de este desamparo institucional es la retirada de las instituciones públicas del diseño de políticas sanitarias, educativas y de desarrollo social adecuadas o que no logran sus objetivos.

De ello se infiere que el concepto de vulnerabilidad psicosocial es un concepto complejo en un sentido no trivial. En primer lugar, es un concepto multidimensional ya que se proyecta sobre dimensiones individuales, microsociales y macrosociales con diversos factores intervinientes en cada una de esas dimensiones. Entre ellos, hay factores objetivos -como nos advertía Pizarro (2001)- económicos, sociodemográficos, sociopolíticos, institucionales etc. Como por ejemplo nivel de ingresos, necesidades básicas insatisfechas, nivel de instrucción, condiciones del hábitat (vivienda y ambiente), tipo de familia y calidad educativa entre otros. Transformados en variables, pueden medirse y contribuir a la "metrización" de la vulnerabilidad psicosocial infantil pero no se obtiene un valor probabilístico en sentido estricto -con poder predictivo- como con el concepto de riesgo. En este sentido, el concepto de vulnerabilidad psicosocial requiere de un análisis eminentemente cualitativo. Hay otros factores que intervienen, como los factores subjetivos derivados de la percepción de las familias y comunidades acerca de los vínculos sociales y su calidad de vida, de los valores y expectativas sobre movilidad social, de las posibilidades y oportunidades de las que disponen, la efectividad de las estrategias de afrontamiento e inclusive del sistema de creencias. Estos factores subjetivos tienen incidencia sobre los sistemas de crianza y la valoración de la oferta pública en educación y la salud. Depende de la ponderación cualitativa de facto-

res objetivos y subjetivos en cada una de las dimensiones qué aspectos deben incluirse como factores de riesgo o factores protectores. Hay además factores contingentes tanto en la dimensión individual como en la microsociales y macrosociales que pueden aumentar la vulnerabilidad psicosocial de los niños y niñas como bien lo demuestran las investigaciones sobre desastres siconaturales o sobre el impacto de los grandes cambios en la calidad de vida que afectan a grandes sectores de la población. Ahora bien, qué factores y dimensiones se tienen en cuenta dependen de la línea de investigación elegida.

Desde esta perspectiva, el concepto de vulnerabilidad psicosocial es un concepto múltiple en cuanto a sus determinaciones y condicionamientos y por esa misma razón es un concepto que no es portador de valores absolutos sino relativos. "Hay una gradiente dada por los recursos internos u opciones alternativas para enfrentar el efecto externo; mientras más sean, menor es la vulnerabilidad" (Rodríguez Vignoli, 2001).

Otros dos aspectos deben señalarse en este análisis: la interactividad y la temporalidad. (Gavilán, Quiles y Chá, 2006). Con respecto al primero, la vulnerabilidad psicosocial es la resultante del interjuego de una serie de factores internos y externos cuyo peso relativo determina múltiples formas de expresión que "puede aparecer como fragilidad o indefensión ante cambios y dificultades en el entorno; como desamparo institucional, y también como debilidad interna o inseguridad, por estructura personal y escaso desarrollo de los recursos internos generados por situaciones de desfavorabilidad" (Ministerio de Salud de la Nación, 2010, p: 24). En cuanto al segundo, la vulnerabilidad psicosocial afecta tanto a individuos como grupos o sectores sociales de la comunidad en un tiempo y espacio determinados. Sin embargo "trasciende la condición de situación presente, proyectando a futuro la posibilidad de padecerla" a partir de ciertas condiciones que se constatan en la misma" (Ministerio de Salud de la Nación, 2010, p: 23). En este sentido, si bien es un concepto estrechamente ligado a la categoría de pobreza, para conservar potencial explicativo como sugería Pizarro (2001) no puede ser reducido sin más a ella. Pobreza es una descripción de determinados atributos de sujetos y grupos y no hace referencia a procesos causales. Precisamente se trata de evitar la invisibilización de la compleja causalidad del problema de investigación o al menos, a no contribuir a su mantenimiento. (Zaldúa, Soprani y Longo, 2010)

"Las investigaciones del campo de la Salud Mental en esta primera década del Siglo XXI encuentran grandes dificultades epistemológicas porque, sin desconocer sus logros prácticos, existe un abismo entre los desarrollos teóricos, la capacidad de investigar y la posibilidad de modificar la realidad que se describe con esos conocimientos". (Ministerio de Salud. 2010, p: 18).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bendit, R.; Hahn, M.; Miranda, A. (2008) Los jóvenes y el futuro: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado. Buenos Aires: Prometeo libros.

Bonantini, C.; Quiroga, V.; Cervigni, M.; Cattaneo, M. R.; Mandolesi, M. (2010) "Problemas metodológicos en la construcción de conocimientos en vulnerabilidad psicosociolaboral". Cap. 90, pp. 671-676. En Investigaciones interdisciplinarias en Salud mental. (Comps) Rodolfo Escalada, Viviana Zubkow, María Gabriela Gastaldi y Marisa Marini. Rosario: Laborde Editor.

De Almeida Filho, N.; Castiel, L. D.; Ayres, J. R. (2009) Salud Colectiva. V 5. N 3. Riesgo: concepto básico de la epidemiología. Septiembre/diciembre de 2009 (versión on line) ISSN 1851-8265. SCIELO. (Consultado 6 de abril de 2011.)

Diez, J. A, Moulines, U. (1999) Fundamentos de filosofía de la ciencia. Barcelona: Ariel

Estevez, A.; Cattaneo, M. E.; D'Angelo, F.; Molinaroli, G.; Serrone, S.; Ruiz, A.; Braicovich, S. (2010) Salud Mental Infantil y vulnerabilidad psicosocial. Cap. 65, pp. 479-486. En Investigaciones interdisciplinarias en Salud mental. (Comps) Rodolfo Escalada, Viviana Zubkow, María Gabriela Gastaldi y Marisa Marini. Rosario: Laborde Editor.

Figueira, F (2001) Riesgos y oportunidades de la infancia en América Latina. www.henciclopeida.org.uy (Consultado: 28 de marzo de 2011)

Gavilán, M.; Quiles, C. & Cha, T., (2006). "Poblaciones vulnerables y escuelas vulneradas. Un desafío para la Orientación vocacional-ocupacional". *Aprendizaje hoy*. 65. Año XXVI. 23-31

González, L. M. (2007) Vulnerabilidad educativa en el Gran Córdoba. *Astrolabio* N° 4. Julio de 2007. ISSN 1668-7515. Revista virtual del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba

Macri, M.; Ford, M.; Berliner, C.; Molteni, M.J.; (2005) El trabajo infantil no es un juego. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

Ministerio de Salud. Informe final. 2010. Buenos Aires. Edición: Ministerio de Salud de la Nación.

Morales Calatayud, F. (2009) Introducción a la Psicología de la Salud. Buenos Aires: Kotayun editorial

Pizarro, Roberto. "La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina". CEPAL. Santiago de Chile, febrero de 2001. ISBN 92-1-321790-0 www.eclac.org/publicaciones. (Consultado: 28 de marzo de 2011)

Rodríguez Vignoli, J. (2001) "Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes". CEPAL. Santiago de Chile, agosto de 2001 ISBN: 92-1-321893-1 www.eclac.org/publicaciones. (Consultado: 28 de marzo de 2011)

Zaldúa, G.; Bottinelli, M. M. (Comps) (2010) Praxis psicosocial comunitaria en Salud. Buenos Aires: EUDEBA.